

Los indígenas en el escenario político-social boliviano del siglo XX

Sociedad y Discurso
Número 14: 33-54
Revista del Departamento
de Lengua y Cultura de la
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

ARAUCO CHIHUAILAF

RESUMEN

El triunfo de Evo Morales en las elecciones presidenciales de diciembre del 2005, atrajo la atención internacional sobre Bolivia, lo que redundó en una mayor visibilidad de la presencia política indígena. La comprensión de este acontecimiento político no puede prescindir de las movilizaciones y de los discursos indígenas del siglo XX, particularmente desde los años 70.

PALABRAS CLAVES: Movilizaciones, indianismo, katarismo, símbolos, diversidad.

ABSTRACT

Evo Morales's landslide victory at the presidential elections on December 2005 caught the attention of the international community toward Bolivia, this led to a better representation of native politics. In order to understand this political movement, we have to take into account the political actions and stands from the natives throughout the 20th century, especially from the 1970s.

KEYWORDS: Mobilization, indian political movement, katarismo, symbols, diversity.

A modo de introducción

El 22 de enero del 2006, día de la investidura de Evo Morales como presidente de la República, concurrieron a La Paz representantes de diferentes puntos del planeta: autoridades políticas, delegaciones indígenas, intelectuales, representantes de movimientos sociales. Y más de 700 periodistas de todo el mundo. “Nunca antes una ceremonia de este tipo había suscitado tanta atención”¹. Correlativamente, las movilizaciones indígenas alcanzaron una visibilidad que no habían conocido. La elección de un indígena como primer Mandatario de una nación mayoritariamente indígena comportó una ruptura con lo que había sido una tradición en la historia política de Bolivia: la dominación más que secular de los sectores hegemónicos y la exclusión política de los indígenas. Esta ruptura fue la culminación de una gran movilización en la que nuevos sujetos populares desempeñaron un destacado papel: sectores urbanos desfavorecidos, cocaleros, estudiantes, indígenas urbanos y campesinos. Fue el llamado “ciclo rebelde”: 2000-2005. Ciclo que, además de culminar con la elección de un Presidente indígena, quitó preeminencia a una política neoliberal.

Una reacción sintomática a ese sacudón fue la agresión cometida, en Sucre el 24 de mayo del 2008, por un grupo de choque (organizado por los opositores al gobierno) que capturó a cincuenta y cinco indígenas que concurrían al encuentro con el Presidente. Este debía entregar fondos para proyectos de desarrollo y para la compra de ambulancias. Las personas capturadas, luego de ser golpeadas, fueron conducidas ante la “Casa de la Libertad” con el torso desnudo y las manos atadas. Aquí los obligaron a arrodillarse y a repetir frases racistas mientras quemaban sus banderas y sus vestuarios. Más allá del rechazo violento al nuevo gobierno, esa agresión simboliza la violencia que históricamente ha conocido la población indígena. Es una ilustración del “Estado colonial” al que se refirió Evo Morales en su discurso de asunción del mando.

¹ Ver Sergio Cáceres, “Introducción” a *Evo Morales Aima. Pour en finir avec l’Etat colonial. Discours d’investiture présidentielle*, le jouet enragé et l’esprit frappeur, Paris 2006.

Frente a ese Estado colonial² se movilizaron los indígenas durante el siglo XX. El protagonismo político durante el “ciclo rebelde” se ha visto como parte de las movilizaciones sociales contra los estragos del neoliberalismo. Sin embargo, no se puede desconocer que las movilizaciones indígenas de comienzos de este siglo constituyen un nuevo eslabón, en un nuevo contexto, de las luchas indígenas del siglo XX. Este pasado (movilizaciones y discurso) es el que aquí queremos resaltar, sobre todo en un momento en que el nuevo escenario político boliviano suscita interrogaciones: ¿Se aspirará, bajo la presidencia de un indígena, a una sociedad con preeminencia india? ¿Será la vía del etnopolulismo por la cual se avanzará? Nos referiremos igualmente a estos interrogantes ateniéndonos a los discursos de investidura de E. Morales.

El largo protagonismo indígena

No asombrará que este protagonismo se inserte en un país cuya población se reconoce mayoritariamente indígena, 62 % según el último Censo (2001). Una mayoría que después de 180 años de vida republicana, ve representantes suyos en puestos claves del Estado: Presidencia de la República, presidencia de la Cámara de Diputados y de Senadores. Un hecho de indudable trascendencia, tanto más cuanto hasta hace unos cincuenta años, los indígenas no podían transitar por la Plaza Murillo (E. Morales, discurso del 6 de enero 2006)) donde se encuentra el Palacio de Gobierno y la sede del Poder Legislativo. Símbolos del poder que los marginó.

Por la envergadura del despojo, las movilizaciones indígenas en defensa de la tierra comenzaron tempranamente. “Desde los tiempos de Melgarejo (1866) hasta la guerra del Chaco (1932). En poco más de medio siglo la República se apoderó de tanta tierra comunal como la que se había apropiado la Colonia en tres siglos”³. No se escatimaron medios en la lucha por la tierra:

² La fundación de la República, escribe Marta Cabezas, se asentó sobre bases coloniales: “la explotación económica, exclusión política y exterminio cultural del indio”. “Caracterización del ‘ciclo rebelde’ 2000-2005” en, *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*, El Viejo Topo, España, p. 199. Bases coloniales –podemos decir- que se prolongaron a lo largo del siglo XX.

³ Xavier Albó (2007), “Movimientos indígenas desde 1900 hasta la actualidad”, en *Bolivia en movimiento*, op. cit., p. 78.

demandas legales (que se dieron desde 1912 hasta 1952⁴) ante organismos correspondientes, levantamientos como el de Chantaya (Potosí) en 1927⁵, sindicatos.

En los años treinta, especialmente después de la Guerra del Chaco (1932-1935) hay un acrecentamiento de las acciones indígenas que desembocan en la creación de sindicatos, en la recuperación de tierras de haciendas, en la apertura de escuelas. Los sectores políticamente más abiertos brindaron su apoyo: formaciones políticas, profesores, abogados. La lucha particularmente sindical prosiguió en los años cuarenta. Pero en este período se evidencia ya el afán de control político de las movilizaciones campesinas. Con este fin, el Presidente Villarroel organizó un Congreso Indigenal (La Paz, 1945) que reunió a representantes de los departamentos andinos. Villarroel pronunció su discurso en quechua:

*“y el congreso concluyó con la promulgación de decretos que derogaban el pongueaje y exigían la creación de escuelas en todas las haciendas. Pero no se cuestionaba aún el colonato o trabajo gratuito como pago por el usufructo de un pedazo de tierra; es que el gobierno quería ganarse al movimiento indígena frenando de paso a sus dirigentes para esquivar demandas más radicales”*⁶.

El Congreso, más allá de sus conclusiones, buscaba controlar el movimiento indígena. Pese a eso, el derrocamiento y asesinato de Villarroel, provocaron levantamientos indígenas en Cochabamba con el apoyo de obreros anarquistas y gente del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR, 1947) para defender los logros alcanzados.

Nuevas esperanzas suscitó la revolución de 1952, sobre todo con dos importantes decisiones: la reforma agraria y el establecimiento del sufragio universal⁷. El gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se propuso, mediante una política integracionista, la

⁴ Ver, Esteban Ticona Alejo, «Pueblos indígenas y Estado boliviano. La larga historia de conflictos». *Gazeta de Antropología*, n° 19, 2003. Internet. Ver bibliografía.

⁵ Xavier Albó, *Bolivia en movimiento*, op. cit., p. 82.

⁶ X. Albó, *Ibid*, 83.

⁷ El sufragio universal abrió a los indígenas el acceso a la condición de ciudadanos, a más de un siglo de creación de la República.

incorporación de los indígenas a la nación en tanto que campesinos y canalizó sus movilizaciones a través de los sindicatos campesinos. El Manifiesto de Tiwanaco (1973) evaluó positivamente este período, pero a la vez señaló sus límites: las contradicciones políticas internas del MNR frustraron las esperanzas que originaron las dos medidas claves ya señaladas. Los terratenientes conservaron el poder y los políticos, mediante las elecciones, buscaron manipular al electorado campesino.

Bajo el gobierno del general Barrientos (1964-1969) se firmó el Pacto militar-campesino (1964) con el propósito de “llevar al campesinado por la senda del progreso”⁸. Este pacto concentró las relaciones campesinos-Estado sin que concitara un amplio apoyo. Barrientos (que hablaba quechua) sintiéndose probablemente seguro del apoyo campesino o seguro de controlar a este sector, instauró el Impuesto Unico Agrario (que reunía en uno solo los impuestos que el campesinado debía pagar al Estado). Este impuesto, supuestamente, iría en beneficio de los campesinos. El rechazo de ese impuesto motivó una gran movilización campesina (1968). Movilización que se acentuará con la agudización de las contradicciones sociales y políticas provocada por la política económica de Banzer (1971-1978): congelamiento de precios de productos agropecuarios, alza de la gasolina y de productos industriales cuyos precios se duplican. En 1974 los campesinos protestan mediante el bloqueo de caminos. La respuesta gubernamental fue la “Matanza del Valle” en el alto Cochabamba. Esta matanza produce una ruptura entre el campesinado y el Estado.

Junto a las protestas y movilizaciones habrá un impulso orgánico que desembocó en la creación de varias organizaciones: la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB, 1979) bajo hegemonía katarista, la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB, 1982), la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG, 1987). Las mujeres también se hicieron presentes mediante organizaciones propias. En 1980 crearon la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia “Bartolina Sisa” que surge del I Congreso Nacional de ese

⁸ Ver sobre este punto, César Soto, *Historia del Pacto Militar Campesino*. CERES, Centro de Estudios de la realidad económica y social. Cochabamba, Bolivia 1994.

año. Las mujeres ya se habían movilizado en 1977 a través de una huelga de hambre por la amnistía de los presos víctimas de la represión de Banzer.

En los años 80, la militarización de las regiones cocaleras para erradicar la producción de coca y terminar con el narcotráfico, provocó una movilización de los productores que veían una amenaza a su fuente de subsistencia. Se organizan asambleas y Comités de Defensa. Desde 1988 se realizan encuentros de federaciones de productores de coca del trópico de Cochabamba y de federaciones de La Paz para elaborar planes y propuestas alternativas. En 1986 los mineros realizaron una “Marcha por la Vida” de Oruro a La Paz⁹. En 1990 tuvo lugar la Marcha por el Territorio y la Dignidad realizada por los mojeños de Amazonía. En 1994 y 1995 se organizarán dos grandes marchas en defensa de la hoja de coca y de las condiciones de vida. En 1996 y 2000 se hicieron otras marchas por tierra y reconocimiento cultural y político. Este proceso orgánico y de movilización se dio, por otra parte, en un contexto de privatización masiva de las empresas nacionales: Yacimientos Petrolíferos, Electricidad, Ferrocarriles, Telecomunicaciones, Línea Aérea; aumento la deuda externa; reducción de los gastos públicos, congelamiento de sueldos y salarios. El corolario de este largo camino de luchas y de la crítica situación que genera el modelo neoliberal será el llamado “ciclo rebelde” (2000-2005), un período de agudización de las luchas sociales que culminará con el desalojo del poder ejecutivo de las elites que lo ocuparon desde la creación de la República.

Durante el “ciclo rebelde” las luchas sociales se rearticulaban en torno a la defensa del cultivo de la hoja de coca, a la “guerra del agua” en Cochabamba (2000) y la “guerra del gas” (2003) en El Alto (suburbio de La Paz cuya población la constituyen mayoritariamente migrantes aymaras y quechuas). Estas movilizaciones no escaparon a los aparatos represivos del Estado, como ocurrió tantas veces a lo largo del siglo. La movilización contra la privatización del gas (2003), por ejemplo, dejó un saldo de 69 muertos en El Alto¹⁰.

⁹ En 1986 cayó el precio del estaño y se cerraron las minas estatales. Unos 30.000 trabajadores fueron despedidos. Y muchos de ellos emigraron al Chapare convirtiéndose en cocaleros.

¹⁰ El consorcio Aguas del Tunari, filial de la multinacional estadounidense Bechtel, llegó a prohibir la recuperación del agua de las lluvias. Y las tarifas aumentaron del 35% al 300%, según los casos. Ver,

Además de las movilizaciones mediante organizaciones propias y de sindicatos, la presencia indígena se expresó en el terreno electoral. Partidos kataristas tomaron parte en las elecciones de 1978. Un aymara, Víctor Hugo Cárdenas, ocupó la vicepresidencia de la República en el período 1993-1997. Los productores de coca crearon un partido (1995) y obtuvieron alcaldías en elecciones municipales; y en las elecciones nacionales de 1997 obtuvieron parlamentarios. Esta participación en eventos electorales muestra que los indígenas no desecharon ningún medio para alcanzar sus reivindicaciones o para hacer presión por ellas frente al Estado.

El discurso de las organizaciones indígenas

El desencanto provocado por la deriva conservadora del MNR y el escepticismo y decepción provocado por el Pacto militar-campesino firmado en 1964 contribuyó a que organizaciones indígenas elaboraran un discurso priorizando temáticas propias. Este discurso alcanzó mayor notoriedad, en Bolivia como en la mayor parte del suelo latinoamericano, en la década de los 70. Los medios de comunicación, las iglesias de Europa y de América contribuyeron a su visibilidad internacional, acaso sensibilizados por las noticias de la prensa internacional: masacre de indios de la Amazonia (1968) cometida por el “Servicio de Protección de Indios”; o por la denuncia de exterminación de indígenas en Perú, Venezuela y Colombia, hecha por tres antropólogos escandinavos ante las Naciones Unidas (1969)¹¹.

El desarrollo del discurso indianista de este período se ilustra con el Manifiesto de Tiwanaku (1973) y con el Manifiesto del Movimiento Indio Tupac Katari (MITKA) de 1978. Veamos los aspectos más resaltantes de estos manifiestos.

El Manifiesto de Tiwanaku, 1973.

Franck Poupeau (2008), *Carnets boliviens 1999-2007. Un goût de poussière. Au lieux d’être*, Monts, pp. 24 a 26.

¹¹ Ver, Ruggiero Romano (1972), *Les mécanismes de la conquête coloniale : les conquistadores*, Flammarion, Paris, p. 72.

En un recurso a la historia el Manifiesto empieza con la frase del Inca Yupanqui a los españoles: “Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre”. Este documento firmado por el Centro de Coordinación y Promoción Campesina MINK’A, el Centro Campesino Tupac Catari, la Asociación de Estudiantes Campesinos de Bolivia, la Asociación Nacional de Profesores Campesinos, considera la dimensión identitaria y la estructura social del país. La afirmación siguiente contiene una de las ideas centrales: “Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos”.

En el terreno económico, el documento subraya las notorias desigualdades: el 78 % del Producto Bruto Nacional lo producen los campesinos que disponen del 34 % de los ingresos nacionales; el 1,7 % de empresarios y grandes propietarios perciben el 21 % de los ingresos. Bolivia está entre los países con renta per cápita más baja del mundo con 120 dólares por habitante al año mientras la mayoría de los campesinos logra apenas 50 dólares al año.

En el plano político se reconoce que el MNR de 1952 es “quien más y mejor ha representado los intereses campesinos al dictar las leyes de reforma agraria y el voto universal” pero frustró la liberación del campesinado por la derechización de su cúpula. Los partidos políticos en general – dice el Manifiesto- han utilizado el voto campesino para mantenerse en el poder y han manipulado a los sindicatos a nivel departamental y nacional.

En el ámbito cultural se denuncia “la asimilación a la cultura occidental capitalista”. A ello ha contribuido la escuela cuyos métodos, programas y lengua son ajenos a los indígenas. “Somos extranjeros en nuestro propio país”, relegados al estrato más bajo de la pirámide social, sin participación real en la vida económica, política y social. Liberarse de esa situación supone al menos dos cosas: afincarse en la cultura, que es el valor más profundo de un pueblo, y dotarse de un partido político propio.

Manifiesto del Movimiento Indio Tupak Katari: MITKA, 1978.

Si hacemos una lectura de este manifiesto en la perspectiva de los acontecimientos actuales, podemos decir que éste destaca por la contundencia del balance de la realidad económica, social

y política boliviana y por la dimensión étnica más rotunda comparativamente al Manifiesto de Tiwanaco.

En el plano económico se refiere al “desastroso endeudamiento del Estado”, a la devaluación de la moneda; la situación económica que se empeora con un aumento de la inflación y con la pérdida de poder adquisitivo. El manifiesto denuncia sin ambages a “las castas” que siempre han detentado el poder económico y político. El gobierno de Banzer es calificado como servil ante “los designios del imperialismo capitalista euroyanqui”. Denuncia la fragilización económica de los campesinos, de los obreros fabriles y asalariados, los mineros, la clase media; subraya las degradantes condiciones de subsistencia de los indios: “el indio campesino subvenciona y sostiene la economía nacional, a costa de su propia miseria; mientras la agroindustria burguesa del algodón y el azúcar reciben toda atención y protección del gobierno”. El Manifiesto rechaza el aún vigente pacto militar-campesino que ha beneficiado únicamente al gobierno de las Fuerzas Armadas. Se denuncia este pacto como “una nueva forma de chantaje y explotación política del indio campesino”.

Si nos proyectamos a la actualidad, el documento denota una notable lucidez al denunciar la situación de los campesinos en el oriente boliviano durante la dictadura de Banzer:

“Bajo la Ley de Servicio Obligatorio se recluta a campesinos del altiplano paceño, orureño, potosino y campesinos de los valles de Cochabamba, Chuquisaca, Tarija, para trasladarlos a Santa Cruz ... para cosechar el algodón de la nueva casta de la burguesía agraria de Santa Cruz, en condiciones tan lamentables de alojamiento, alimentación y trato, que nos hacen recordar, sobrecogidos a los mit’ayus de Potosí, en el coloniaje español”.

Y la denuncia resulta más preocupante y grave cuando se afirma que: “el campesino autóctono es eliminado físicamente en Santa Cruz, Beni y Pando por los hacendados ganaderos”. Recordemos a modo de paréntesis que Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija (la media luna) están hoy en recalcitrante y violenta oposición al gobierno de Evo Morales.

Comparativamente al manifiesto de Tiwanaku, el manifiesto del MITKA da prioridad al aspecto étnico. El MITKA define su lucha como “antioccidentalista y anticolonial-imperialista”. Se define como una organización “de esencia y presencia India” cuya fuerza de sustentación son “las masas autóctonas, los trabajadores mineros, constructores, fabriles”, es decir, “el Gran Pueblo Indio”. La clase media empobrecida no “tiene otra alternativa que ser aliada a la revolución india”. En suma, frente a una sociedad que el Manifiesto califica de racista y opresora, frente al occidentalismo y el imperialismo capitalista, se preconiza la “intransigencia hasta vencer o morir”. La alternativa es la “guerra de reivindicación total”. Consecuente con esta postura, el MITKA creó, bajo liderazgo de Felipe Quispe Huanta, los Ayllus Rojos que desembocaron en la creación del Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK, 1990) al cual se incorporó Alvaro García Linera, actual vicepresidente de Bolivia. El katarismo de Quispe, el “Mallku” (jefe), promueve un “estado de trabajadores y la unión socialista de las naciones oprimidas”¹².

Luego de la deriva conservadora del MNR, el katarismo fue la corriente más importante en la construcción de otra visión de la sociedad boliviana. Globalmente, el katarismo, enarbolando la presencia simbólica de Tupac Katari, postula la diversidad de culturas e identidades, se opone a la asimilación cultural de los indígenas a una nacionalidad boliviana que no reconoce su carácter plural. Y no comparte la idea prevaleciente de mestizaje cultural como paradigma.

El katarismo se expresó esencialmente en dos corrientes : el Movimiento Indio Tupac Katari (MITKA) fundado en 1975 y que ha contado con dirigentes como Luciano Tapia, Constantino Lima y Felipe Quispe ; el Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK), fundado en 1978 y entre cuyos líderes destacaron Genaro Flores y Víctor Hugo Cárdenas. El MRTK, considerado como la corriente más moderada, percibe Bolivia como un doble problema: el de las clases explotadas y el de las etnias. Esta corriente más abierta a una política de alianzas con otros sectores sociales, se alió con el MNR neoliberal dirigido por Gonzalo Sanchez de Lozada y bajo

¹² Ver, Rafael Arcachondo, “ Comunidad y divergencia de miradas en el Katarismo”. En publicación: *Umbrales*, n° 7. CIDES, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. <http://www.cides.edu.bo/cides/Umbrales7.pdf>

cuya presidencia (1993-1997), V. H. Cárdenas fue el primer vicepresidente indígena. Cárdenas promovió el reconocimiento de Bolivia como país pluriétnico y multicultural.

El katarismo no obstante sus connotaciones indianistas¹³, no es coincidente con el indianismo encarnado por Fausto Reinaga quien condena categóricamente a Occidente: “Dentro de la civilización de Occidente el hombre mata al hombre por matar”. Desde que pisara suelo americano esta civilización sólo ha engendrado violencia: la Inquisición, el fascismo, el stalinismo, la bomba atómica. “Sócrates y Marx, ambos perseguidos y encarcelados”, cometieron un error al “haber acuñado la asesina ilusión de que este Occidente, esta sociedad de monstruos, se transformaría en sociedad humana”¹⁴. La reflexión de Reinaga se concentra en la identificación de los males de Occidente. El proyecto indio alternativo se perfila paulatinamente. Según Ramiro Reinaga, la sabiduría india “está saqueada y enterrada como muchos edificios y templos... El pensamiento indio liberador está por hacerse”¹⁵. Este indianismo postula la revolución india, la “indianitud”, como camino de salvación. En esta línea del pensamiento indianista se insertó el Primer Congreso de movimientos indios de Sudamérica (1980), el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas (CMPI) y el Consejo Indígena de Sudamérica (CISA).

Aunque el movimiento katarista no fue políticamente homogéneo, constituyó un canal a través del cual los indígenas levantaron, en el último tercio del siglo XX, una visión propia de la sociedad y conformaron una corriente de proposición, pero los kataristas no lograron erigirse en una alternativa viable. Desde 1984 “la corriente sindical del katarismo-indianismo ha pasado por un largo período de desarticulación y cooptación por los partidos q’aras, y sólo ha logrado retomar un ímpetu contestario en el breve período entre 2000-2003”¹⁶. Dada su heterogeneidad política y orgánica difícilmente podía perfilarse como alternativa. Las distintas vertientes de esta

¹³ Para V. H. Cárdenas, el katarismo se diferencia del indianismo porque “plantea la construcción de un proyecto político que emerja de la síntesis creativa de la diversidad de organizaciones políticas de los pueblos y culturas del país” Entrevista, enero 2007. Internet. Ver bibliografía.

¹⁴ Fausto Reinaga (1974), *América india y Occidente*, Ediciones PIB (Partido Indio de Bolivia, Bolivia, pp. 65.

¹⁵ Ramiro Reinaga (1980), “Independencia política, clave para la victoria india”, en *Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica, Ollantaytambo 1980*, Ediciones MITKA, Paris, p. 75.

¹⁶ Silvia Rivera Cusicanqui, “Enseñanzas de la insurgencia étnica en Bolivia”, en *Bolivia en movimiento*, op. cit. P. 102 y 109.

corriente llegaron incluso a competir entre si en el terreno político electoral como podemos verlo en el cuadro siguiente:

Elecciones generales

Año	Candidato presidencial	Partido	Votación
1980	Luciano Tapia	MITKA	1,21 %
	Constantino Lima	MITKA1	1,31 %
1985	Jenaro Flores	MRTKL	2,11 %
1989	Víctor H. Cárdenas	MRTKL	1,62 %
	Jenaro Flores Santos	FULKA	1,61 %
2002	Evo Morales	MAS	20,94 %
	Felipe Quispe	MIP	6,09 %
2005	Evo Morales	MAS	53,74 %
	Felipe Quispe	MIP	2,16 %

La votación netamente minoritaria obtenida por los candidatos indígenas en las elecciones generales¹⁷, aumenta ostensiblemente en el 2002 para culminar en el 2005 con la elección de E. Morales. Son los años que corresponden a una radicalización de las luchas sociales.

Otro aspecto de las movilizaciones y discurso indígenas que cabe destacar es el recurso a los símbolos. Estos trascendieron las diferencias políticas de los kataristas: Tupac Katari (que se rebeló contra el poder colonial en 1781) y de Bartolina Sisa (que fue sacrificada en la plaza Murillo, 1982), la wiphala (bandera cuadrada de siete colores)¹⁸, vestimentas (ponchos rojos y verdes). Con estos símbolos desfilaron, por ejemplo, el 1° de mayo de 1971. “Todavía hoy se los puede encontrar (los íconos de T. Katari y B. Sisa) en ranchos, escuelas apartadas, al lado de la imagen de la Virgen de Copacabana, el escudo nacional o las figuras de Sucre y Bolívar

¹⁷ Boletín Estadístico. Corte Nacional Electoral, Bolivia. Noviembre 2007.

¹⁸ La Comisión de Organización y Nueva Estructura del Estado, aprobó en el 2007, el reconocimiento constitucional de la wiphala.

distribuidas por el Ministerio de Educación”¹⁹. Es decir, los héroes conviven en la memoria de los pueblos. La expresión simbólica de las movilizaciones indígenas ya se encuentra en 1930, en La Paz, con un centro educacional fundado por Eduardo Nina Quispe con el nombre de “Sociedad República del Collasuyo”. El Manifiesto de 1973 fue leído en una concentración campesina en Tiwanaku y la investidura del nuevo Presidente (21.1.2006) antes las delegaciones indígenas del continente americano, tuvo lugar en el mismo sitio. En el último tercio del siglo XX se retoma la figura del Mallku (símbolo de autoridad) y la hoja de coca como signo identitario. Los símbolos fueron, quizá, más movilizados que las referencias a Marx o a la lucha de clases (incluso si los dirigentes indígenas no desdeñaron hablar de clase social). ¿Podría esto resultar extraño en un campesinado indígena cuya lengua materna no es el castellano, aunque muchos la hablen? En el 2004, la senadora indígena Isabel Ortega señaló la discriminación lingüística en el Parlamento: “algunos parlamentarios consideraban que por la manera de vestir deberíamos estar en el campo y no en el Congreso, otros se burlaban de las faltas que cometíamos al hablar español”²⁰. La discriminación lingüística resulta paradójica en un país con alto porcentaje de hablantes de lenguas indígenas. Mas no resulta sorprendente si se recuerda que la institucionalidad republicana excluyó desde 1825 hasta 1952 “la adjudicación de la ciudadanía formal a todo sujeto que no pudiera expresarse por escrito en castellano”²¹. Conforme con los datos estadísticos censales de 1992, los hablantes de quechua de 6 años o más alcanzaba el 34 % de la población total y los hablantes de aymara representaban el 23, 5 % del total de habitantes del país²².

Además de los símbolos, la memoria histórica y la historia han sido también elementos movilizados. Los indígenas han difundido su visión de la historia en diferentes documentos, en programas radiales, en cuadernillos. Esta visión se contrapone a aquélla que se escribió sin

¹⁹ Javier Hurtado, *El katarismo*, La Paz: Hisbol. 1986.

²⁰ Cit. en Do Alto Hervé y Stefanoni Pablo, *Nous serons de millions. Evo Morales et la gauche au pouvoir en Bolivie*, Raisons d’Agir éditions, Paris 2008, p. 76.

²¹ P. Iglesias y J. Espasandín, “La globalización y los movimientos sociales bolivianos”, en *op. cit.*, p. 51. Oficialmente, nadie puede desconocer la “ley lingüística” impuesta por el Estado (Ver P. Bourdieu, *Ce que parler veut dire*, 1982).

²² Ofelia Moya, Realidad sociolingüista de Bolivia, octubre 2004. www.imaginando.com/lengua/archivos/000003.html. Consultado en nov. 2008.

ellos²³. Como escribe Wankar: “La misión de la historia oficial es triple. Cortarnos el acceso a nuestro pasado. Justificar como civilización el asalto invasor y convencernos de nuestro ‘salvajismo’ ”²⁴.

¿Hacia una sociedad indígena o hacia una sociedad plural?

La elección de Evo Morales a la Presidencia de la República produjo una inusitada expectación internacional, porque, dígame lo que se diga, fue un acontecimiento. Un acontecimiento político que resultó de la lucha de movimientos sociales nutrido por la diversidad de orígenes étnicos, sociales, políticos, culturales; pero también resultante de una resistencia más que secular de los pueblos originarios. Menos repercusión encontró una de las pocas victorias efectivas -al decir de F. Poupeau- contra las políticas liberales²⁵: la expulsión de Bechtel, una importante multinacional estadounidense, luego de la “guerra” contra la privatización del agua (diciembre 1999 - abril 2000).

La expectación dejó rápidamente paso a la realidad. Los opositores más recalcitrantes (de los departamentos de la “medialuna”) entran en acción. Por otro lado, también aparecen las voces críticas o temperadas frente a la cuestión étnica y al populismo. Esto es un reflejo de la nueva etapa política que se inaugura en Bolivia. De allí el interés de referirse a ello. Veámoslo sucintamente:

La medialuna (departamentos del Oriente boliviano) que concentra las principales riquezas y recursos del país (Santa Cruz y Tarija esencialmente) se oponen recurriendo a la defensa de la autonomía regional. El periódico francés *Le Monde* (10 octubre 2008) consagró una página al gobernador de Santa Cruz Ruben Costas, “el autonomista”, para subrayar su liderazgo regional y su reivindicación de la autonomía desde el 2003 bajo la presidencia de Sanchez de Lozada. Pero como ocurre a menudo con las informaciones periodísticas, la actualidad factual no deja mayor

²³ Uno esos cuadernillos trata del trabajo en la historia, otro de la manera de producir de los antepasados, la papa por ej. Publicación de Cipca y Radio San Gabriel, Bolivia 1977.

²⁴ Wankar (1984), *Tawantinsuyu hoy y mañana*, Ediciones Chitakolla, La Paz, p. 28.

²⁵ Franck Poupeau, *op. cit.*, p. 10.

espacio a la explicación. Así, no se menciona la finalidad política inmediata de tal reivindicación que va hasta la disposición al separatismo territorial. “Aspiramos a crear nuestro propio Estado sobre las bases de nuestra cultura y nuestra historia” proclama una de las organizaciones santacruceñas²⁶. Algunos de los que observan Bolivia desde el exterior, piensan que los autonomistas de la media luna, contrariamente al gobierno, estarían preconizando “un principio de identificación mucho más accesible: una identidad regional sinónimo de dinamismo económico y de modernidad”²⁷. Modernidad que, en contraposición a lo que denominan “Estado étnico”, reconocería la igualdad de derechos de cada individuo y un Estado neutral frente a las identidades²⁸. Neutralidad que nunca fue tal. Por ejemplo, bajo la dictadura del general Banzer uno de los departamentos autonomistas (Santa Cruz) se benefició del trabajo de jóvenes indígenas reclutados bajo Ley de Servicio Militar Obligatorio para la cosecha del algodón. Y el trato de que eran objeto hacía pensar “en el coloniaje español”; “mientras la agroindustria burguesa del algodón y el azúcar reciben toda atención y protección del gobierno, hasta el extremo de que el campesino autóctono es eliminado físicamente en Santa Cruz, Beni y Pando” (Manifiesto del Movimiento Indio Tupaj Katari, 1978). Y hoy, los autonomistas opositores del oriente boliviano no se reconocen en una política gubernamental que favorecería únicamente a “las comunidades pobres del altiplano”²⁹.

Otra es la preocupación de los observadores, sobre todo, externos que se interrogan acerca de las posturas populistas del nuevo Presidente. ¿E. Morales inaugura una nueva forma de populismo o de etnopopulismo? Algunos apuntan sus gesticulaciones populistas (estilo, vestimenta informal,

²⁶ Movimiento Nación Camba de Liberación, <http://nacioncamba.net/quienesomos.htm>, sitio consultado el 23.12.08.

²⁷ « La recomposition de la gauche à la lumière du cas bolivien », “Prefacio” del editor a H. Do Alto y P. Stefanoni, *op. cit.*, p. 10.

²⁸ Ver Stéphanie Rousseau, *La Bolivie en transformation : Pluri-nation, décolonisation et autonomie*, Observatoire des Amériques www.ameriques.uqam.ca, juin 2007.

²⁹ A este respecto resultan interesantes algunas cifras entregadas por Harry Patrino y Gilette Hall “Indigenous People: Poverty and Human Development, 2004: El 10 % de los bolivianos más ricos consumen 22 veces más que el 10 % más pobre. Prácticamente los dos tercios de la población indígena forman parte del 50 % de la población boliviana más pobre. Citado por Christian Gros en “Ethniser la politique, politiser l’éthnicité ? le dilemme latino-américain », *Amérique latine* (2007), *op. cit.*, p. 102. La elocuencia de las cifras nos ahorra comentarios.

mostrarse cerca de los pobres)³⁰, otros le imputan un neopopulismo que dirige su mirada al ayllu es decir a un lejano pasado, o un etnopolulismo porque asume la representación de los pueblos indígenas humillados y marginados por las elites políticas y económicas. ¿Estas formas de populismo tienen alguna conexión con los precedentes, por ejemplo: de los años treinta, de los años cincuenta con el MNR, “Conciencia de la Patria” (CONDEPA), partido político fundado en 1988³¹? ¿Por qué este recurso al populismo hoy, a qué realidad respondería? Aún no se precisan las respuestas. Según E. Laclau hay un populismo, que desde el gobierno, permite ampliar las bases democráticas y articular las demandas dispersas. No se trata de “un populismo salvaje porque existe una buena organización de las comunidades”³². Para G. Couffignal, hablar de un populismo de E. Morales no tiene mayor sentido pues éste no recurre al terreno emocional, promete lo que puede realizar y enfrenta una fuerte oposición particularmente en Santa Cruz e incluso en el Parlamento en lo referente a la reforma de la Constitución³³. Esta observación nos parece más pertinente. En todo caso el pueblo al cual se dirige Morales, no es expresión de una idéntica voluntad, es diverso pues se trata de un conjunto de identidades incluso si hay una predominancia indígena. Y su política apunta hacia una sociedad inclusiva.

Por otro lado, hay quienes desde la perspectiva de refundación de una alternativa de izquierda, se interrogan acerca del peso que tendría el tema étnico en el discurso de parte de la izquierda boliviana. El espacio político que ocuparían las identidades étnicas iría en desmedro de una mayor consideración de las contradicciones de clase, pero quienes lo piensan descuidan la relación entre clase y etnia. Se olvida, por lo demás, que: “Hacia tiempo que la izquierda no veía a los indios, porque también la izquierda era muy señorial en Bolivia, de buen apellido”³⁴. Esta posposición de la cuestión indígena en el discurso de la izquierda clásica boliviana y

³⁰ James Petras, “Evo Morales : gestos populistas y fondo neoliberal”. Art. En Internet. Ver bibliografía

³¹ Ver, Stéphanie Alenda, « La resurgence du populisme en Bolivie. « Conscience de la Patrie » ou la construction de nouvelles identités urbaines dans un contexte compétitif », *Bulletin Institut français d'études andines*, 2000, internet.

³² Entrevista a Ernesto Laclau, La Razón, La Paz, 31.3.2008. Internet.

³³ George Couffignal, “Des démocraties pour les pauvres? Réflexions sur l'évolution politique de l'Amérique latine », en *Amérique latine. Les surprises de la démocratie*. La documentation Française, Paris 2007.

³⁴ Alvaro García Linera, Entrevista en Radio Habana, <http://www.radiohc/espanol/especiales/junio08/evo.htm>

latinoamericana, ha sido insuficientemente considerada por quienes se preocupan hoy por el mayor acento de la identidad india en Bolivia. Esto denota los rezagos del pasado pues no obstante la ruptura con una tradición política que significó el triunfo de Morales, hay quienes siguen haciendo abstracción de una persistente realidad indígena. En todo caso, como dice García Linera, lo que sí está claro es que “Ya no puede haber Bolivia sin indios; pero lo interesante sería que además Bolivia pudiera ser diseñada por los mismos indios”³⁵. En este marco es importante subrayar el acercamiento al tema indígena y la construcción de la nación emprendido, hacia 1986, por un grupo de militantes e intelectuales jóvenes comprometidos con las luchas sociales e influenciados por el katarismo¹. Entre ellos, el caso de García Linera que busca comprender la cuestión indígena a partir de una Lectura de Marx : manuscritos etnológicos, textos sobre los “pueblos sin historia”, los Grundrisse¹. Este interés de antes del desplome de la Unión Soviética (1989), nace seguramente del grado de implicación en las luchas sociales.

¿Aspira el gobierno de E. Morales a hacer de Bolivia una nación eminentemente india? Si nos atenemos a los discursos de investidura presidencial (22 de enero 2006) y el de investidura en Tiwanaku ante jefes y delegaciones indígenas (21 de enero 2006), se puede afirmar que Morales aspira ante todo a hacer de Bolivia una nación igualitaria. Destaquemos algunos puntos centrales contenidos en ambos discursos:

- Morales asume el mando de la nación bajo el signo de la apertura, empezando por la invocación simbólica de personajes destacados de la historia: Tupac Katari, Simón Bolívar, Che Guevara. Hace un llamado a los empresarios patriotas, a los parlamentarios que no son del MAS, a los partidos o las agrupaciones que están por los cambios. “Juntos desde el Parlamento cambiaremos nuestra historia”.

- Uno de los ejes de la acción gubernamental es la refundación de Bolivia mediante una Asamblea Constituyente. Esta debe asentar la unidad en la diversidad; debe garantizar la autonomía, con solidaridad, debe permitir la redistribución de las riquezas, para los pueblos indígenas, para las provincias, para las regiones.

³⁵ A. García Linera, El retorno de los indios. Volairenet.org

- Resalta la historia indígena para recordar la humillación, la marginalización, el menosprecio de que han sido objeto los llamados pueblos originarios a lo largo de la historia. Pero “el movimiento indígena originario no es excluyente”. Los pueblos indígenas quieren vivir en igualdad de condiciones, sin discriminación. Para ello hay que terminar con el estado colonial. Es ese estado el que ha dejado un país subastado, descapitalizado, sin escuelas y caminos suficientes, un estado que ha generado la corrupción, la enajenación de las riquezas básicas. Un país con un enorme foso salarial. El neoliberalismo no ha hecho sino agudizar esa situación privatizando los servicios básicos como el agua y el gas. Las riquezas generadas por los recursos básicos deben beneficiar a todos.

- La democracia constituye también un punto fundamental. Un proceso democrático debe tener en cuenta a las organizaciones sociales pues no se trata de “imponer políticas al servicio de grupos de poder en Bolivia o en el exterior”. Los cambios deben hacerse en democracia. “Queremos cambiar Bolivia no con bala sino con voto, y esa es la revolución democrática”. Una democracia que en el transcurso del siglo XX fue más retórica que real. Observemos que la predominante democracia restringida fue sacudida durante el “ciclo rebelde” mediante deliberaciones en asambleas y consejos. Estas instancias funcionaron “como espacios de producción de igualdad política real y de formación de la opinión pública, dos componentes de lo que se llama la ‘democracia deliberativa’, no como complemento del estado sino como interpelación de éste.

Se trata, en suma, de construir una sociedad en donde todos puedan vivir bien, y si algunos pueden vivir mejor, que lo hagan “sin explotar, sin robar, sin humillar, sin someter a la esclavitud”. Ama sua, ama llulla, ama quella.

En la tarea de la refundación de una Bolivia plural, uno de los desafíos de E. Morales es el de replantear la democracia, como ya lo ha hecho mediante el referéndum Revocatorio con la idea de que los gobernantes no deberán comportarse como depositarios absolutos de la voluntad

ciudadana, sin tener que rendir cuenta a sus electores³⁶. Y las organizaciones indígenas tienen el desafío de asumirse como responsables políticos implicados en el gobierno del país.

Conclusión

Pensamos que para una comprensión más cabal del triunfo de Evo Morales se debe considerar el recorrido más que secular de resistencia, de movilizaciones indígenas y desde luego de trabajadores en general, a través de marchas, huelgas, protestas, rebeliones, bloqueos de caminos. Sin descuidar el hecho de que estas movilizaciones no se desarrollaron al margen de las evoluciones del contexto internacional (el desplome de la Unión soviética y los estragos del neoliberalismo, por ejemplo) y de las luchas sociales latinoamericanas en particular.

En ese trayecto de lucha, la etnicidad fue adquiriendo relevancia política y cultural -como se observa ya en los documentos de organizaciones indígenas en los años 70- como reacción a la persistente posposición o manipulación política de la realidad indígena e igualmente como resultante de una evolución del capitalismo boliviano (como latinoamericano): cierre de minas de estaño, desempleo, debilitamiento de sindicatos y de organizaciones indígenas.

La historia reciente muestra que las políticas de integración del indígena, que prevalecieron a lo largo del siglo XX, han dejado paso a la reivindicación de la diversidad y, por lo tanto a la propuesta de una sociedad plurinacional. Naturalmente, una sociedad que se organizó conforme con parámetros de homogeneización cultural, difícilmente desentraña el camino hacia una sociedad plural. La pluralidad identitaria se contrapone a un Estado ya etnizado –como sostiene García Linera- a favor de una minoría. No se trata por lo tanto de indianizar la sociedad boliviana sino de construir, en una democracia de nuevo cuño, un Estado multicultural.

Bibliografía

³⁶ En el referendun revocatorio (10.8.2008) el apoyo a E. Morales alcanzó al 67,41 %, contrariamente a los que se referían, recurriendo a encuestas, a su creciente impopularidad.

- Bonfil Batalla Guillermo (1981). *Utopía y Revolución. El pensamiento político de los indios en América Latina*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Bourdieu Pierre (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris : Fayard.
- Couffignal George (2007). « Des démocraties pour les pauvres ? Réflexions sur l'évolution politique de l'Amérique latine » en *Amérique latine. Les surprises de la démocratie*. Paris : La documentation française.
- Hurtado Javier (1986). *El Katarismo*. La Paz : Hisbol.
- Do Alto Hervé et Stefanoni Pablo (2008). *Nous serons des millions. Evo Morales et la gauche au pouvoir en Bolivie*. Paris : Raisons d'agir Editions.
- Espasadín López Jesús/Iglesias Turrión Pablo (Coords.), (2007). *Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político*. España: El Viejo Topo.
- García Linera, Alvaro (2008). *Pour une politique de l'égalité. Communauté et autonomie dans la Bolivie contemporaine*. Paris: Les Prairies ordinaires.
- Indianidad y descolonización en América latina. Documentos de la Segunda Reunión de Barbados* (1979). México: Editorial Nueva Imagen.
- Laclau Ernesto (2005), *La raison populiste*. Paris : Editions du Seuil.
- Morales Aima Evo (2006). *Pour en finir avec L'Etat Colonial. Discours d'investiture présidentielle*. (Introducción de Sergio Cáceres). Paris : Le jouet enragé et l'esprit frappeur.
- Poupeau Franck (2008). *Carnets boliviens 1999-2007*. France : Un goût de poussière, aux lieux d'être.
- Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica. Ollantaytambo* (Cuzco-Perú), 27 de febrero-3 de marzo 1980, Ediciones MITKA.
- Reinaga Fausto (1974). *América India y Occidente*. Bolivia: Ediciones PIB (Partido Indio de Bolivia).
- Reinaga Ramiro (1980). "Independencia política clave para la victoria india", en *Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica*, Ollantaytambo, 27 de febrero-3 de marzo 1980.
- Romano Ruggiero (1972), *Les mécanismes de la conquête coloniale : les conquistadores*. Paris : Flammarion.

Touraine Alain (1997), *Pourrons-nous vivre ensemble? Egaux et différents*. Paris : Fayard.

Wankar (1984). *Tawantinsuyu hoy y mañana*. La Paz: Ediciones Chitakolla.

Bibliografía Internet

Alenda Stéphanie (2000). La Bolivia en transformation: Pluri-nation, décolonisation et autonomie. www.ifeanet.org

Arcachondo Rafael (2000). Comunidad y divergencia de miradas en el Katarismo. En publicación: Umbrales, n° 7. CIDES, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia. <http://www.cides.edu.bo/cides/Umbrales7.pdf>

Boletín Estadístico. Dirección Nacional de Educación ciudadana. Centro de Estudios Electorales. La Paz, Bolivia, 2007. www.cne.org.bo

Cancino Hugo. Indianismo, Modernidad y Globalización. www.discurso.aau.dk/IndianismoHC_ef05.pdf

Cárdenas Víctor Hugo. Entrevista, enero 2007. <http://katarismo.galeon.com/aficiones162106.html>

Combes Hélène. Gauches du possible, gauche de l'impossible ? en VACARME 35, <http://www.vacarme.eu.org/article494.html>

CSUTCB, Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, Historia de los Movimientos Indígenas en Bolivia. www.puebloindio.org/CSUTCB3.html

García Linera Alvaro (2002). El retorno de los indios. Voltairenet.org

James Petras. Evo Morales : gestos populistas y fondo neoliberal.

www.rebellion.org/noticia.php?id=25141

Quispe Felipe. Entrevista, La Paz, 13.7.2005. www.pusinsuyu.com/html:felipe_quispe.html

Lacalu Ernesto. Entrevista, La Razón, La Paz. http://www.la-razon.com/versiones/20080331_006228/nota_283_570058.htm

Rousseau Stéphanie (2007). La Bolivie en transformation : Pluri-nation, décolonisation et autonomie, Observatoire des Amériques www.ameriques.uqam.ca

Rudel Christian, Bolivia, du colonialismo à l'indianisme, 01.5.2007, RISAL – Réseau d'information et de solidarité avec l'Amérique latine. <http://risal.collectifs.net/>

Sanjinés Javier, « Mestizo cabeza abajo » : La pedagogía de Felipe Quispe “El Mallku”. Universidad de Michigan. www.tierralejana.com/docs/mallkuforo.htm

Ticona Alejo Esteban, “Pueblos indígenas y Estado boliviano. La larga historia de conflictos”. www.ugr.es/~pwlac/G19_10Esteban_Ticona_Alejo.html